

Fuera y dentro del arte contemporáneo

Comunidad y territorio en las prácticas colaborativas de Valparaíso

Carol Illanes / Consuelo Banda

Financia



Región de Valparaíso
Convocatoria 2014



ADREDE EDITORA
libros con propósito

Carol Illanes (1987)

Licenciada en Teoría e Historia del Arte en la Universidad de Chile. Actualmente co-directora de la revista *arteycrítica.org*. Ha ejecutado diversos proyectos relacionados con arte y ciudad, publicado ensayos en revistas académicas y expuesto investigaciones en seminarios nacionales e internacionales sobre arte contemporáneo local. Junto a Matías Allende ha llevado las curatorías *Historia Forzada* (Sala Juan Egenau, 2011), *Trabajo en Utopía: óxidos de la UNCTAD III* (Galería Macchina, 2012), *Al interior*, Andrés Denegri (Matucana, 2013) y *Planisferio* (Matucana100, 2013/Bienal de la Imagen en Movimiento de Buenos Aires, 2014) y recientemente *Ciudad Sísifo* (MAC Quinta Normal, 2014). Publicaron también el libro *Trabajo en Utopía: monumentalidad arquitectónica en el Chile de la Unidad popular* (Adrede Editora, 2012).

Consuelo Banda (1988)

Licenciada en Teoría e Historia del Arte en la Universidad de Chile, diplomada en Cine y Cultura latinoamericana del ICEI. Ha realizado diversos proyectos de investigación relacionados con arte latinoamericano, política y género, publicado en revistas académicas y participado como expositora en seminarios nacionales e internacionales sobre estética, cine y literatura. Compiladora y co-autora del libro *En Marcha. Ensayos sobre arte, violencia y cuerpo en la manifestación social* (Adrede Editora, 2013). Desde el 2012 forma parte de *Ludotopía*, colectivo de diseño y arquitectura enfocado en la realización de proyectos de intervención territorial.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos personalmente a nuestros entrevistados quienes además de compartirnos su tiempo e interés, cooperaron en la recopilación de material de archivo para la investigación: Martina Knittel, Jocelyn Muñoz y Mauricio Román, Benjamín Briones, Paulina Varas, Renato Ordenes y Francisco Gabler, Carlos Silva, Fernando Godoy, Soledad León y Pablo Saavedra, Juvenal Barría, Nancy Mansilla, Luis Aguilar, Pía Fajardo, Vanessa Vásquez y Pedro Sepúlveda, Paola Ruz del Canto, Francisco Marín, Loreto y Marcelo.

También a Nicole Hund por su tarea en el registro visual y a Daniel Reyes León por su dedicada labor editorial.

Finalmente, a nuestro equipo de investigación y coordinación, Katherinne Lincopil y Carla Brodsky, por su disposición e impecable trabajo.

COLECCIÓN TRABAJO DE CAMPO

FUERA Y DENTRO DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Comunidad y territorio en las prácticas colaborativas de Valparaíso

Carol Illanes / Consuelo Banda



ADREDE EDITORA
libros con propósito

Autoras
Carol Illanes y Consuelo Banda

Autor invitado
Ignacio Szmulewicz

Diseño y Edición
Daniel Reyes León

Imagen de Portada:
Entrama. Residencia de creación realizada por Ursula Arellano, 2014. Patio Volantín.

Corrección de textos
Adrede Editora

Diseño de portada
Daniel Reyes León

Fotografía
Nicole Hund

Proyecto Financiado por Fondo Regional para el Desarrollo de las Artes, Región de Valparaíso,
FONDART 2014, Línea Investigación



FONDART Regional convocatoria
2014, Línea de Investigación.
Región de Valparaíso

ISBN: 978-956-9340-07-9

Propiedad Intelectual: 252.015

©De los textos: sus autores

©De las imágenes: sus autores

©ADREDE EDITORA, 2015. Colección Trabajo de Campo.



Eduardo Castillo Velasco 895, Ñuñoa, Santiago de Chile

www.adrededitora.cl - info@adrededitora.cl

Impreso en Chile por: Productora Gráfica Andros

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.

Todos los derechos reservados

ÍNDICE

■ <i>Presentación</i>	7
■ <i>Prólogo (o advertencias de un relato posible)</i>	11
■ <i>Entre utopía y tradición: colaboración, colectividad y comunidad en el arte de Valparaíso</i>	19
Ignacio Szmulewicz	
■ <i>Encarando al enemigo: antecedentes de la relación entre arte en espacio público y crítica institucional</i>	37
Carol Illanes	
■ <i>Cuatro ficciones para Valparaíso. Cultura, especulación y territorialidad en la construcción de una imagen-ciudad</i>	63
Consuelo Banda	
■ <i>Fuera y dentro del arte contemporáneo: prácticas colaborativas en Valparaíso</i>	91
■ <i>Perfilando las prácticas colaborativas en Valparaíso</i>	103
● <i>Perfil comunitario</i>	104
▶ <i>Intercambio y cooperatividad: Patio Volantín</i>	107
▶ <i>Creatividad y cotidiano: Áncora 517</i>	115
● <i>Perfil de producción específica</i>	120
▶ <i>Expansión de las artes a la ciudad: Escenalborde, Tsonami y Pia Michelle</i>	122
▶ <i>Trabajo en red: CRAC Valparaíso</i>	131
▶ <i>La galería al barrio: Worm Gallery y Nekoe</i>	133
▶ <i>Otros Espacios: Gálvez Inc. y La Pan Galería Experimental</i>	140
● <i>Perfil formativo</i>	146
▶ <i>Del aula a la casa: Balmaceda Arte Joven y Espacio G</i>	148
● <i>El Circuito de espacios domésticos (CED)</i>	156
■ <i>Algunas conclusiones</i>	161

Presentación

Esta investigación estuvo, desde su inicio, impulsada por intuiciones. Comenzamos a ver cómo grupos de artistas y agentes culturales en un contexto regional elaboraban modelos de trabajo en base a la colaboración y la preocupación por el territorio y la comunidad, generando proyectos de un sorprendente compromiso social.

El fenómeno que estábamos mirando, a medida que nos acercábamos, se exhibía no solo inédito en su naturaleza, sino también en escala. Intuición así se intercambiaba a ratos por desorientación, bajo dos preguntas muy sencillas que desde nuestra formación parecían inevitables: cómo mirar y cómo nombrar.

En Chile existe un pudor a nombrar. Es, asumimos, consecuencia de aquellos relatos que se han instalado como una suerte de fórmula, ellos han determinado las formas de mirar y nombrar; decidieron qué era experimental y qué era crítico en tiempos pasados y hoy todavía influyen a nuestras generaciones al momento de establecer qué es digno de ser estudiado.

La canonización de ciertas formas de acción y ciertas formas de política, de ciertas formas de “inteligencia”, en la producción artística pero sobre todo en su teorización, es uno de los diagnósticos de campo de los cuales es posible derivar muchos otros, que ya bastante hemos repetido, pero muy poco intentado convertir. Cansados todos de reiterar –lo poco o nada– que se ha dicho de un arte precedente, se hace evidente la necesidad de refrescar la mirada. Muchas cosas han cambiado en la última década en nuestro país como para que la forma de pensar el arte se mantenga intacta.

Pensando en eso, bajo el contexto que observábamos, se hizo claro que hay algo antes de la pregunta al “cómo mirar” y es qué está operando en la elección de lo mirado. Justificar dicha elección en sí misma, fue convirtiéndose en uno de los objetivos de esta publicación. No era un objetivo cartografiar ni documentar la escena cultural porteña, no porque esto no fuera importante y necesario, sino porque confiábamos que desde cierta especificidad podíamos entregar una información administrada que al menos intentara hacer algo por dichos diagnósticos.

Conscientes del descaro de hablar desde la posición del observador, decidimos tomar la palabra sobre este escenario, desde un declarado lugar intermedio entre la academia y el trabajo de campo. La academia suele vivirse como un lugar lleno de herramientas pero también de prejuicios, sobrevive en una batalla silenciosa entre tradición y lucidez (sobrevive también gracias a esa todavía aparentemente necesaria “neutralidad”). Las estrategias que pueden elaborarse desde el trabajo de campo, abren una ventana y permiten que entre algo de aire. Al riesgo de perderse, buscan respuestas en ese afuera, el “mundo real” fuera de la academia, resolviendo a pulso los límites de lo que sea que se estudie de eso que llamamos arte contemporáneo.

Fue en ese camino que las intuiciones comenzaron a convertirse en convicciones metodológicas. No pretendimos inventar una tradición para las prácticas colaborativas, ni tampoco trazar un mapa abarcador de todo aquello que encajara con las definiciones propuestas, solo proporcionar algunos antecedentes del fenómeno que percibimos viene a modificar algunos paradigmas del arte actual en la escena local.

Imaginamos la escena cultural y artística de Valparaíso como un sistema autopoietico, como un organismo que pudo crearse a sí mismo, que se configura a partir de la suma de condiciones, materialmente hostiles, afectivamente fecundas e históricamente complejas, un gran organismo que sobrevive, reproduce y propaga, a pesar de todas las adversidades urbanas con la que debe coexistir.

Esto fue lo que se nos presentó como enormemente seductor; la cultura ahí sobrevive como un virus, se esparce, configurándose en respuesta a diferentes instrumentalizaciones.

Para observarla había que mirar la ciudad y su historia, sus problemas arrastrados y otros más recientes; había que reparar en cómo los espacios son habitados, en la formas que toma la vocación comunitaria, en las urgencias y preocupaciones de los agentes involucrados. Allí donde la obra ha perdido su soberanía y la historia con mayúscula toda orientación lineal o causal, en esa especie de caída libre, nos sentimos impulsados y obligados a articular relatos posibles.

*Consuelo Banda y Carol Illanes
Diciembre 2014*

Prólogo o advertencias de un relato posible

“En Valparaíso si no hay espacio donde el poder manda, se busca en otras zonas. Las casas se apilan unas sobre otras, la habitabilidad es la persecución por el espacio potencial. El arte comunitario o colaborativo o doméstico en Valparaíso siempre se desborda, necesariamente, difumina sus bordes, se cuela entre las grietas de la ciudad. Aunque haya que salir del arte, porque el arte de pronto se volvió la trinchera más absurda de todas.”

Katherine Lincopil, *Valparaíso, amor y desamor: apuntes en carretera sobre arte y política.*

En la última década Chile ha sido testigo de diversas transformaciones en la relación entre arte y sociedad. Bajo un interés en adelgazar las brechas que los separan, tanto desde la ciudadanía como desde la institucionalidad oficial, hemos visto levantarse acciones programáticas que tienen por objetivo trabajar en diferentes dimensiones de la *mediación*, teniendo un importante impacto en los terrenos de la esfera pública.

Una de ellas es la propagación de prácticas colaborativas de vocación comunitaria, principalmente desarrolladas en contextos regionales, en forma de espacios o colectivos de artistas que promueven la autogestión y la cooperación de distintos agentes en localidades específicas. En estas prácticas, que han ido proliferando a nivel nacional, los límites del arte contemporáneo, el desarrollo comunitario, la participación ciudadana, el activismo y la gestión cultural, aparecen entremezclados, reinstalando entre otras cosas las discusiones en torno a las viejas duplas de arte y vida y arte y política.

Este fenómeno ha tenido particular presencia en el contexto de Valparaíso, una ciudad sobreexpuesta a las violencias desatadas por los procesos de globalización, la especulación del territorio y la modulación

de una imagen cultural que ha sometido al capital patrimonial, material e inmaterial, a diferentes instrumentalizaciones. Sin embargo, esta insiste en lo colectivo como vía para pensar y actuar sobre los problemas del habitar. Una urgencia y un enemigo común han creado formas de organización que encuentran en el espacio público su asidero.

La historia que alimentó este escenario es intensa. El progresivo interés gubernamental y privado por la ciudad-patrimonio ante la declaración de la UNESCO; la determinación de instalar en Valparaíso la sede de la institucionalidad cultural, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; la respuesta social provocada por el destino del Parque Cultural Ex-Cárcel –que tuerce hasta sus máximas posibilidades el interés de lo movimientos sociales, el Estado y las necesidades del arte contemporáneo–, son algunos de los acontecimientos que tuvieron consecuencias directas en la vida cultural regional.

Ejemplo de ello son los casos de *El Columpio* (luego *Patio Volantín*), el *Parque Cultural El Litre* y *La Laguna*, espacios de vocación sociocultural que nacen precisamente desde la falta de lugares de ocupación y recreación de los ciudadanos, quienes comienzan a elaborar sus propias formas de relación con la comunidad basadas en estrategias como el intercambio, el reciclaje y el trabajo colaborativo. Las artes visuales, por su parte, responderán a su manera ante las diversas carencias detectadas. El deseo de relacionar las artes al territorio da origen a iniciativas como *CRAC Valparaíso*, un centro de residencias artísticas que vincula producción y discusión sobre el contexto local por medio de un sistema activo de redes. La insuficiencia en infraestructura para las artes locales, el destiempo académico y la escasez de voluntades para revertir ambos diagnósticos, fueron para los jóvenes artistas formados a fines de los 90 y principios del 2000 en instituciones como la Universidad de Playa Ancha, la Universidad ARCIS o la Universidad Católica de Valparaíso, motivos para crear plataformas como *Espacio G*, *Pía Michelle*, *Tsunami Arte Sonoro* y posteriormente *Worm Gallery*. Estas representarían posturas críticas desde la producción artística específica, contribuyendo a su vez a la formación de un circuito artístico joven que comienza a desmarcarse notablemente de sus antecesores. Otra fuga se verá en la función de espacios de formación artística complementaria a la universitaria, como *Balmaceda Valparaíso Arte Joven*, que será fundamental para nuevos espacios como *Áncora517*, quienes asimilan estos diagnósticos desde una mirada actual, pudiendo traducirlo a modelos de gestión autónomos.

El contexto cultural de Valparaíso está ampliamente conformado por estos espacios, colectivos y plataformas que desarrollan actividades con comunidades específicas en el territorio, generando discursos y acciones focalizadas. Sin embargo, sus diversas estrategias de acción y organización, generan un escenario complejo de abordar en su totalidad. Dadas las diversas zonas involucradas, surge entonces la pregunta por cómo abordar este fenómeno y cuáles son las mejores vías de entrada. Y es allí donde aparecen las advertencias.

Desde sus inicios los procesos de expansión de las prácticas artísticas al escenario urbano han convivido con la discusión sobre el estatuto de lo político en el arte. Dos grandes factores involucrados transversalmente en sus distintas vertientes, desde su génesis, pueden explicar esto: las aceleraciones de la ciudad contemporánea, por un lado, y la tensión con la noción de institución, por otro. Los condicionamientos de la vida urbana y el problema de la autonomía, herencias que remontan a los inicios de la modernidad artística, constituyen ambos elementos esenciales para pensar la obra de arte volcada hacia los espacios públicos desde mediados del siglo XX, relato que tiene como telón de fondo la observación de las transformaciones económicas y materiales tanto de la ciudad como de la producción artística.

Ya sea ligado a la experimentación performática, a un arte militante o a proyectos de desarrollo comunitario, el problema de la comunidad en el arte contemporáneo extendió sus preguntas hacia el rol del mismo y su incidencia en las transformaciones sociales. Así, “desarrollo cultural comunitario”, “desarrollo comunitario basado en las artes”, “arte social comprometido”, “arte contextual”, “arte relacional”, “arte dialógico”, han sido algunos de los nombres utilizados para hilvanar historias sobre el valor del contexto y la participación en el marco de la producción contemporánea.

Sin embargo, aún siendo probablemente la historia del arte público en su vertiente comunitaria la que mayormente ha proporcionado un relato, una discusión y una crítica sostenida sobre el estatuto de las prácticas comunitarias al interior de la historia del arte contemporáneo, al abordar escenarios como el porteño, uno absolutamente disímil al del *community-based art*, o el *new genre public art*, se vuelve necesario ingresar otros antecedentes.

Al encausar las referencias al contexto latinoamericano el abordaje afina su rumbo. La vanguardia política en Latinoamérica postuló la relación arte y vida como base de su programa, el cual respondía a procesos sociopolíticos determinantes. Los casos de Brasil y Argentina —particularmente, en el movimiento neoconcreto brasileño con eventos como *Arte no Aterro* (1968) y el desplazamiento desde la metrópolis a los contextos regionales en la acciones de *Tucumán Arde*— ingresarían en este relato no solo por el tipo de expansión al espacio público que inauguraron, sino también por su particular manera de relacionarse con el aparato institucional artístico.

Sin embargo, la necesidad de mirar desde un tiempo y un espacio específicos, nos ha hecho mantener solo en la retina las referencias al arte público comunitario y las vanguardias latinoamericanas, restringiéndonos a los antecedentes del contexto local. Armar un relato posible significó repasar parte del pasado, seleccionando aquellas manifestaciones que involucraron tres cuestiones: un pronunciamiento frente al sistema del arte, un deseo de experimentalidad y una necesidad de fuga al espacio público. Traer esta triada al presente permitiría identificar cierta “identidad” en las operaciones del arte local. Por otro lado, dicha restricción tuvo relación con darle un lugar sustancial a la historia urbana reciente de Valparaíso como terreno en conflicto. Mediante esta puede verse rápidamente como las negociaciones y disputas territoriales forman parte de esa otra historia que se levanta con la misma fuerza, la de los movimientos sociales.

La sentencia a tener presente al ingresar en estos temas es sencilla: las políticas de Estado y su respuesta ciudadana hicieron de Valparaíso un lugar propicio para la emergencia de prácticas desmarcadas de la institucionalidad oficial, dando lugar a un escenario donde el trabajo colectivo con énfasis en el territorio y la comunidad se presenta como modelo predominante. Esta escena —suspendiendo la pregunta de si es posible incluso llamarla como tal—, si bien no es homogénea comparte una orientación y representa un caso paradigmático de la relación arte y vida en la actualidad, en tanto escala y naturaleza del involucramiento que estas prácticas tienen con la esfera social.

El libro está organizado para preparar el ingreso a los objetos (colectivos, espacios, plataformas de trabajo) y al texto que busca presentarlos. El primer ensayo *Entre utopía y tradición: colaboración, colectividad y comunidad en el arte de Valparaíso* de Ignacio Szmulewicz, hace ingresar algunos antecedentes

internacionales de las prácticas colaborativas, así como también reflexiones y figuras derivadas de la caracterización de la ciudad de Valparaíso. El autor desarrolla a su vez una metalectura de la publicación misma, subrayando las preguntas que emergen de ella como advenimiento de una transformación de mayor proporción. Estos cambios, insiste, nos obligan a inventar nuevas palabras, a “aprender a hablar de nuevo”, lo cual no niega la necesidad de repasar algunos conceptos disponibles en la historia del arte, que ayudarían a pensar las aperturas, transformaciones y retornos presentes en este tipo de producción artística.

El segundo ensayo *Encarando al enemigo: antecedentes de la relación entre arte en espacio público y crítica institucional*, aborda la relación entre arte y política desde la expansión de la obra a la exterioridad social, incorporando en esta el relato de la crítica institucional. Por medio de casos específicos, la obra *Para no morir de hambre en el arte* (1979), la exposición *Extremo Centro* (2002) el proyecto de la galería *h-10*, se intenta no solo exponer un contrapunto entre el escenario institucional metropolitano y el porteño, sino también instalar la pregunta por el origen de las formas de respuesta crítica que las artes visuales elaboran a partir de sus respectivos contextos.

En el tercer ensayo de este libro *Cuatro ficciones para Valparaíso. Cultura, especulación y territorialidad en la construcción de una imagen-ciudad* se trata el contexto de Valparaíso como territorio que alberga el fenómeno estudiado, las transformaciones políticas y urbanas que se instalan a partir de su nominación como Patrimonio de la Humanidad, y los programas culturales de participación ciudadana que intentan reforzar la idea de una ciudadanía activa. Así, se siguen los procesos vividos por la instauración de los *Carnavales Culturales* (2001-2010), conflictos urbanos como el proyecto *Mall Barón* y la construcción del *Parque Cultural de Valparaíso*. Específicamente será este último antecedente, para efectos del corpus siguiente de contenidos, uno de los detonantes que acelerará la aparición de más y nuevos colectivos, espacios y proyectos culturales bajo los lineamientos de lo comunitario y colaborativo.

El arte colaborativo en Valparaíso será abordado en el capítulo *Fuera y dentro del arte contemporáneo: prácticas colaborativas en Valparaíso*. A partir de los temas desarrollados en los capítulos anteriores, se proponen tres líneas de acción que son utilizadas para caracterizar los espacios estudiados, incluyendo aquellos que fueron apareciendo en el transcurso de la investigación: la *línea comunitaria*, la *línea de producción específica* y la *línea formativa*.

Finalmente, cabe transparentar el procedimiento realizado. El proceso metodológico de esta investigación aúna el trabajo de archivo y el análisis teórico e historiográfico. El primero, se concentró en la revisión de material de prensa para la contextualización del periodo(2003- 2013), y el archivo interno de cada uno de los casos tratados (su producción artística, textual, sus registros de actividades, entrevistas a sus representantes, entre otros). El segundo, recoge bibliografía específica sobre las transformaciones de la ciudad (sus procesos sociales y urbanos), como del arte local.

Aspiramos que este libro se exhiba permeado de las complejidades de lo que se observó, las que nos obligaron a transitar en distintos campos para poder abordarlo.

FUERA Y DENTRO DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Comunidad y territorio en las prácticas colaborativas de Valparaíso

COLECCIÓN TRABAJO DE CAMPO



ADREDE EDITORA
libros con propósito

Otros títulos de Adrede Editora:

Pensar los cuerpos

Colección Investigaciones

Valeria Radrigán (Editora)

Ciudad Sísifo

Colección Catálogos

Matías Allende y Carol Illanes

Trabajo en utopía

Colección Investigaciones

Matías Allende, Cristián Bartlau y Carol Illanes

**Memoria histórica escuela
de teatro UC (1979-2009)**

Colección Investigaciones

Consuelo Morel

Súbita política

Colección Catálogos

Rodolfo Andaur

Semi diurno

Colección Catálogos

Claudia Müller

En Marcha

Colección Investigaciones

Consuelo Banda y Valeska Navea

Colección Trabajo de Campo



ADREDE EDITORA
libros con propósito

Imaginamos la escena cultural y artística de Valparaíso como un sistema autopoiético, como un organismo que pudo crearse a sí mismo, que se configura a partir de la suma de condiciones, materialmente hostiles, afectivamente fecundas e históricamente complejas, un gran organismo que sobrevive, reproduce y propaga, a pesar de todas las calamidades urbanas con la que debe coexistir.

Esto fue lo que se nos presentó como enormemente seductor; la cultura ahí sobrevive como un virus, se esparce, configurándose en respuesta a diferentes instrumentalizaciones.

Para observarla había que entonces mirar la ciudad y su historia, sus problemas arrastrados y otros más recientes; había que reparar en como los espacios son habitados, en la formas que toma la vocación comunitaria, en las urgencias y preocupaciones de los agentes involucrados. Allí donde la obra ha perdido su soberanía y la historia con mayúscula toda orientación lineal o causal, en esa especie de caída libre, nos sentimos impulsados y obligados a articular relatos posibles.



ADREDE EDITORA
libros con propósito

